



Somos llamados e impulsados a sanar

Arturo Fuentes

Los Prosac nos reconocemos Iglesia de Jesús, Cuerpo de Cristo, y en ella nos sentimos llamados e impulsados a la misión de sanar, como uno de los signos de que el Reino de Dios está en medio de nosotros.

En el Cuerpo de Cristo hay diversidad de dones espirituales, diversidad de funciones y actividades, pero es el mismo Señor quien las dinamiza. “El Espíritu a uno le concede hablar con sabiduría,... a otro el poder de **curar a los enfermos**, a otro el don de hacer milagros, a otro el de profetizar” (cfr. 1Cor 12, 8-11 y v. 28-29).

Pablo, nos invita a ambicionar los carismas mejores (1Cor.12, 31), al tiempo que nos indica el óptimo camino: “Si no tengo **amor** soy una campana que resuena,... no soy nada,...de nada me sirve” (1Cor 13, 1-3).

Este podría ser el planteamiento de nuestra identidad de sanadores desde la comunidad de fe (PROSAC). Profesionales que trabajan en el mundo de la sanidad, habitados por el don del Espíritu “que reparte a cada uno sus dones como quiere” (1 Cor 12,11) “**para el bien común**” (1Cor 12, 7).

Con frecuencia, en el ámbito de las iglesias, cuando se habla de la “sanación de la vida”, se hace referencia a una dimensión moral, a la regeneración de las costumbres, a la conversión. Creo que esa es una visión importante, pero pobre, del misterio de la sanación para cuya misión y puesta en práctica la Iglesia ha establecido unos ministerios específicos. Antes que la regeneración moral y la decisión ética, está la capacidad de recibir el amor gratuito de Dios que nos envuelve (Deus Caritas est, 1). Un signo de ese amor, que nos sana y nos salva, es la mediación ejercida por los profesionales sanitarios que intentan curar y cuidar de los enfermos. Hemos de promover profesionales sanitarios creyentes que ejerzan ese ministerio de sanación viviendo nuestros sentimientos y gestos a semejanza de Jesús que pasó curando, sanando, salvando.

El documento del Consejo Mundial de las Iglesias “La misión de sanación de la Iglesia” señala como notas características de las sanaciones de Jesucristo su sensibilidad hacia las necesidades de la gente, especialmente los vulnerables, el hecho de que se conmovía y respondía sanando (Lc 8, 42b-48), su disponibilidad a escuchar y su apertura al cambio (Mc 7, 24b- 30).

¿No continúan siendo dones adecuados a las necesidades de sanación que tienen nuestros contemporáneos?

Como creyentes y profesionales tenemos la convicción de que debemos ponernos al servicio de la sanación de toda la humanidad, para que nuestra tarea contribuya al despliegue de la fuerza sanante de la fe. Es el Espíritu el que capacita a profesionales para cumplir su misión regalándoles los carismas oportunos; de entre muchos, el de la sabiduría y el conocimiento, que es fundamental para la investigación científica y el ejercicio de las profesiones médicas y enfermeras. La sabiduría de los médicos cristianos a lo largo de la historia aportó conocimientos útiles para el desarrollo del *ars medica*.

¿Qué podríamos aportar los Prosac para manifestar el poder curativo de la fe?

Ponernos en la actitud de ejercer la profesión con coherencia de bautizados, al servicio de la curación holística de las personas que se nos acercan.

Reconocer como **carismas de sanación modernos**, los que quiere promocionar hoy el Espíritu a través de sus profesionales PROSAC:

- **acoger** y acercarnos a las personas que recibimos;
- **escuchar** y cultivar las adecuadas actitudes y habilidades para mantener una **relación de ayuda** terapéutica;
- **dar bien las malas noticias**;
- abrirse a los nuevos hábitos morales de la **autonomía** en la relación sanadora y de **deliberación** a la hora de buscar cursos de acción;
- afirmar la **autonomía de las cosas creadas** desde nuestra identidad profesional y de bautizados;
- **denunciar las deficiencias sanitarias** estructurales;
- promover la **solidaridad** como elemento fundamental de financiación de un sistema sanitario universal y gratuito;
- ayudar a elaborar las pérdidas, el **duelo**; etc.

La misión de sanar para un Prosac no es meramente una actividad científico-técnica, sino una manifestación del Espíritu que nos regala con sus dones (1 Cor 12,1). Los ministerios cristianos de sanación no pueden considerarse meras técnicas y conocimientos profesionales, sino que dependen de una espiritualidad. Esa espiritualidad en la que tantas veces hemos reflexionado en PROSAC y que integra la dimensión de **eclesialidad**, la cualidad de **creyente y orante**, la disponibilidad de **servicio y de solicitud** por el enfermo en general y por el más desvalido en particular.

Los Prosac queremos continuar siendo sanadores como Iglesia de Jesús, con nuestra pertenencia afectiva y efectiva a las comunidades cristianas (parroquial, movimientos, etc.) y con nuestro estilo de promover la dimensión sanante de la fe.

Ojala que los Prosac sintamos esta Campaña del Enfermo de 2012, cuyo tema es “El poder curativo de la fe”, como dirigida a nosotros, no para ser meros divulgadores de la misma sino para acogerla como un momento de gracia para el presente de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos.